

Reseña

## Reseña de “Escuela de rebeldes: Cómo un grupo de espíritus libres revolucionó las ideas de raza, sexo y género”

King, C. (2023). *Escuela de rebeldes: cómo un grupo de espíritus libres revolucionó las ideas de raza, sexo y género*. Editorial Taurus.

504 páginas

ISBN: 9786079724818

GABRIELA POBLET<sup>1</sup>

 0000-0002-8861-9339

Universitat Autònoma de Barcelona, España



[revistes.uab.cat/periferia](https://revistes.uab.cat/periferia)



Junio 2023

Para citar esta reseña:

Poblet, G. (2023). Reseña de “Escuelas de Rebeldes. Cómo un grupo de espíritus libres revolucionó las ideas de raza, sexo y género”. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 28(1), 124-134, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.912>

### Resumen

La convicción de que la humanidad es una sola puede resultar una obviedad hoy en día, pero no en pleno apogeo de las teorías eugenésicas y luego del Nazismo. Entender aquel contexto es a lo que nos lleva Charles King en *Escuela de rebeldes* (2023). El libro es un reconocimiento y homenaje a Franz Boas, considerado uno de los padres de la Antropología, e “inventor” del relativismo cultural, y a sus discípulas mujeres Ruth Benedict, Margaret Mead, Ella Deloria y Zora Neale Hurston que han dejado un incuestionable legado. El libro resulta también un homenaje a la Antropología y a la Etnografía, a la vez que, al método inductivo, en el cual Boas creía fervientemente. Si bien se trata de un libro biográfico, el autor se sumerge de lleno en la teoría antropológica, que es ilustrada con todo tipo de detalles y anécdotas de los personajes y del mundo académico. Las importantes reflexiones que se dieron en el “Círculo de Boas” nos remiten a su vez al papel de la Antropología en el mundo actual.

**Palabras clave:** Antropología; Método inductivo; Historia de la Antropología; Boas; Racismo.

---

<sup>1</sup> Gabriela Poblet – gabriela.poblet@uab.cat

**Abstract:** *Review of "Escuela de Rebeldes: Cómo un grupo de espíritus libres revolucionó las ideas de raza, sexo y género"*

The conviction that humanity is one may be a truism today, but not at the height of eugenic theories and then Nazism. Understanding that context is what Charles King takes us to in *The Reivention of Humanity*. The book is a recognition and homage to Franz Boas, considered one of the fathers of Anthropology, and "inventor" of cultural relativism, and to his female disciples Ruth Benedict, Margaret Mead, Ella Deloria and Zora Neale Hurston who have left an unquestionable legacy. The book is also a tribute to anthropology and ethnography, as well as to the inductive method, in which Boas fervently believed. Although it is a biographical book, the author immerses himself fully in anthropological theory, which is illustrated with all kinds of details and anecdotes of the characters and the academic world. The important reflections that took place in the "Boas Circle" refer us in turn to the role of anthropology in today's world.

**Keywords:** Anthropology; Inductive method; History of Anthropology; Boas; Racism.

### **Escuelas de Rebeldes: múltiples homenajes y un claro mensaje**

*Escuela de Rebeldes* (2023), traducción al castellano de *The Reivention of Humanity* de Charles King (2019) es un emotivo homenaje a *Franz Boas*, considerado uno de los padres de la Antropología, y a sus discípulas mujeres que dejaron un incuestionable legado: *Ruth Benedict*, *Margaret Mead*, *Ella Deloria* y *Zora Neale Hurston*. El libro es también un sensible homenaje a la Antropología y a la Etnografía, y a su más importante aportación: el relativismo cultural, principio acuñado por Boas y Benedict en pleno apogeo de las teorías eugenésicas. Pero tal vez sin quererlo, la obra de King también resulta un homenaje al método científico y muy especialmente al método inductivo que practicaba Boas. Que un politólogo – y escritor altamente reconocido y premiado– especialista en relaciones internacionales y en países del Este, sea quien rinda semejantes homenajes, es lo primero que deberíamos tomar nota desde la Antropología.

*Escuela de Rebeldes* está catalogado como un libro biográfico, pero Charles King va mucho más allá y se sumerge también en la teoría antropológica. Con una narrativa muy amena, King reconstruye la vida de Franz Boas y de sus discípulas, pero sin que falten sus ideas, bases científicas, publicaciones y teorías. Así, resulta un libro muy apropiado tanto para estudiantes y principiantes, como para veteranos y expertos de las ciencias antropológicas. Los viajes de campo, las reflexiones y discusiones, los secretos y amoríos, los éxitos y frustraciones, y, sobre todo, el entramado de las relaciones de poder de la academia que desvela King no deja indiferente y recuerdan que la vida académica y la decisión de dedicarse a la Antropología no fue fácil para nadie, pero vale la pena. Y es que no es un mero libro. Es un enorme proyecto que King llevó a cabo durante cinco años con la colaboración de asistentes y becarios que hurgaron por una treintena de archivos de museos y universidades, y especialmente por el archivo de Margaret Mead de la Biblioteca del Congreso, que contiene más de medio millón de papeles, cartas y objetos. No es de extrañar entonces que el libro presuma de una enorme cantidad de detalles y anécdotas del círculo de Boas que enriquecen su prosa con un tinte novelesco a la vez que nos explica una parte sumamente importante de la historia de la Antropología.

A lo largo de más de 500 páginas podemos conocer más de cerca a un sufrido pero irreductible Franz Boas. Un hombre terco y despeinado que de joven solía batirse a duelo. Podemos imaginarlo en la Isla de Baffin acarreando baúles junto a su sirviente Weike, haciendo equilibrio sobre témpanos de hielo siguiendo su sueño de "ser alguien" en el mundo de la ciencia, conversando con Signa –décadas antes de que se popularizara el término "informante"–, y llorando de impotencia frente al cadáver de un niño Inuit muerto por una epidemia de difteria. Pero fue allí, en la hostilidad del ártico, que Franz Boas, siendo ya doctor en Física, decidió que le gustaba más dedicarse a "la gente", al mismo tiempo que en su cabeza se gestaban las primeras ideas de lo que luego sería el relativismo cultural. Boas entendió allí que los Inuit no eran un ejemplo viviente de un estado salvaje de la humanidad, sino un grupo humano que supo adaptarse a aquellas circunstancias del ártico, desarrollando su propia tecnología y cosmovisión. Más tarde se interesaría también por la Columbia Británica, donde descubrió un mundo en permanente cambio, que registró a partir de sus incontables viajes. Gracias a él, hoy conocemos a los Kwakiutl, infaltables en cualquier clase de Antropología.

Por otro lado, sorprende saber que el padre de la Antropología fue profesor de la Universidad de Columbia pasados sus 40 años –iy a tiempo parcial!–, después de años de aguantar precariedades, ninguneos por parte del comandante Powell – famoso explorador y director de la Oficina de Etnología del Gobierno–, innumerables rechazos de empleos, y de realizar algunos proyectos que prácticamente lo dejaron en ridículo. Sus enfrentamientos con los evolucionistas y curadores del Museo de Historia Natural de Washington por inculcar nada menos que la importancia del *contexto*, le pasaban factura. Debió pedir dinero prestado a familiares en varias ocasiones y estuvo años dando clase en una Universidad mediocre y mal financiada.

Una vez instalado en Columbia con el cambio de Siglo, el mundo académico tampoco le resultó fácil. Mientras las ideas de Madison Grant triunfaban con la publicación de *La Desaparición de la Gran Raza*, Boas se dedicaba, entre otras cosas, a la antropometría (clases que se impartieron hasta bien entrado el Siglo XX) y redactaba artículos para explicar que no se debían idear teorías generales sobre las diferencias entre los seres humanos al no existir un sustento empírico suficiente. Boas estaba convencido de que la humanidad era una sola y no conducía a un “nosotros civilizado”. Desde este pensamiento –siempre basado en el método científico– aborrecía todo tipo de nacionalismos y no dudaba en pronunciarse. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial y los alemanes pasaron a ser la minoría más temida y odiada en Estados Unidos, Boas no se calló. Criticó las Leyes que restringían la inmigración y se atrevió incluso a criticar al presidente Wilson. Desde el Departamento de Antropología le pidieron que se limite, y como no lo hizo, le recortaron el sueldo y no le concedieron fondos para investigar, a la vez que fue expulsado del consejo de la *American Anthropologist Association* por “antipatriota”.

En este clima hostil y con el programa de grado reducido, Boas encontró una especie de oasis “cruzando Broadway”. Tal como lo dice King, su público más entusiasta resultó ser la población segregada que hacía clases en el Barnard College: las mujeres. Del Barnard College, Charles King nos presenta también a otras grandes mujeres que no hay que dejar de mencionar por su importante papel en aquel momento: *Anne Nathan Meyer*, que fue quien llevó a cabo el proyecto de una facultad para mujeres y quien más adelante patrocinaría especialmente a Zora Hurston; y *Virginia Gildersleeve*, visionaria decana que contrató a Boas y nunca dejó de apoyarlo. Hacen también honor la doctora en sociología *Elsie Clews*

*Parsons*, experta en pueblos nativos del sudoeste y principal patrocinadora del Departamento de Antropología cuando Boas tenía problemas; y *Gladys Reichard*, profesora pionera que estudiaba a los Navajos, y quien le dio clases a Ruth Benedict.

A partir del Barnard College, el libro nos introduce de lleno en la vida de Ruth Fulton, casada con Stanley Benedict, una joven poeta parcialmente sorda y terriblemente tímida, pero "con habitación propia". Aburrida de la monotonía del matrimonio, con 35 años se apuntó a los cursos de Barnard y se doctoró a gran velocidad en 1923. Con la ayuda de Boas y Parsons partió a Nuevo México, donde realizó su conocido trabajo de campo sobre la sociedad Zuñi. Más tarde Boas le ofrece un puesto de profesora ayudante en Barnard y con el tiempo se convirtió en lo que Charles King describe y define muy bien: su "lugarteniente". Benedict se encargaba de supervisar los seminarios, organizar las tutorías y las visitas al Museo de Historia de las alumnas. Rigurosa y metódica, Benedict estaba al tanto de los viajes de campo y proyectos de todos los estudiantes de doctorado, sin obviar asesoramiento y recomendaciones editoriales cuando se lo pedían. Más adelante, cuando Boas se jubiló como profesor en 1936, Ruth Benedict tenía experiencia de sobras para asumir la dirección del Departamento, pero el presidente de Columbia, *Nicholas Butler* –una de las pesadillas de Boas– nombró a *Ralph Linton*, quien veinte años antes se había ido a Harvard. Butler consideraba a Boas y sus discípulos como unos inadaptados sociales, disidentes y antipatriotas. A su vez, Benedict era consciente de la discriminación que le suponía el hecho de ser mujer en el mundo académico, y no solamente. Después de trabajar para el gobierno estadounidense y realizar su célebre trabajo sobre Japón albergó la idea de poder unirse a las fuerzas de ocupación del Gral. MacArthur para conocer el terreno y colaborar en la transformación de la sociedad después de la guerra. Su petición fue denegada porque "no aprobaban el traslado de una mujer mayor de 45 años". "¿Por qué no me travestí cuando era joven?", le comentó a Mead en tono irónico en alguna carta.

Cabe recordar que fue ella, *Ruth Benedict*, quien acabó de teorizar el relativismo cultural en su libro *Patterns of Culture* (1934). Su solemne obra sobre la cultura japonesa *El Crisantemo y la Espada* sigue siendo la obra de Antropología más vendida de todos los tiempos. Al igual que Mead, fue tachada de inadaptada, comunista, antipatriota y bruja.

La popular *Margaret Mead* entra en escena como una "chica frágil" que también formó parte del Barnard College. Charles King refleja la Margaret Mead que conocemos, de mente brillante y segura de sí misma, sin pudor por dar a conocer sus ideas. Con su energía desbordante y su tobillo roto, la podemos imaginar subiendo a barcos incontables veces rumbo al Pacífico sur, y tomando notas en chozas y playas, primero sola en Samoa, luego junto a *Reo Fortune* en Manus y más adelante con el brillante *Gregory Bateson*. Casi un capítulo entero es dedicado al trío Fortune-Mead-Bateson junto al río Sepik en Nueva Guinea y la famosa "teoría de los Cuadrantes". El libro sorprende también al descubrir a un machista y resentido *Edward Sapir*, uno de sus primeros amores. De Margaret Mead no faltan sabrosas anécdotas y reflexiones, pero tal vez una de las mejores perlas que recopila King es el *mansplanning* que aguantó Margaret Mead por parte de un oficial de la marina en el barco rumbo a Samoa y que ella define en sus notas de campo ocho décadas antes que Rebecca Solnit acuñara el término.

La misma vida de Margaret Mead hace reflexionar sobre las relaciones de género casi tanto como la vida de los Arapesh, los Mundugumor y los Tchambuli. Margaret Mead, la antropóloga más popular y ferviente divulgadora, que antes de los 30 años ya había hecho más que cualquiera por dar a conocer la Antropología en el mundo, nunca fue profesora titular y tuvo que soportar desprecios e injustas críticas incluso por parte de sus propios colegas. Su vida personal, sus tres matrimonios y su romance con Ruth Benedict trascendieron casi más que sus ideas, pero el recorrido en detalle que realiza Charles King por su vida y personalidad nos permite comprender en esencia su relación con su antigua profesora. En aquel mundo académico dominado por hombres, Benedict era mucho más que una amiga o amante, era su estrella polar... y también su cable a tierra.

Pero Charles King deja claro que Margaret Mead no fue una revolucionaria solo por hablar de sexualidad, o por ser bisexual o polígama. Fue una revolucionaria porque supo romper esquemas y conceptos preestablecidos, como el de adolescencia, y explicar lo que hoy definimos como enculturación. Fue una revolucionaria porque se opuso firmemente a los *test* de inteligencia que discriminaban a los niños inmigrantes, en una época en que todo se consideraba innato y se llevaban a cabo miles de esterilizaciones forzosas.

Fue una revolucionaria porque se animó a poner en el espejo a la propia sociedad estadounidense y rechazó públicamente, al igual que Boas, la superioridad de la civilización occidental en una época de nacionalismos extremos.

Cabe señalar también, algo que tal vez King pasa un tanto desapercibido, que además fue pionera en metodología y técnicas de campo con niños y adolescentes, y en lo que hoy se conocen como técnicas proyectivas y *photo voicing*.

No menos revolucionaria y lista fue *Zora Neale Hurston*, la escritora y antropóloga afroamericana, con quien no solo la Antropología, sino el mundo entero está en deuda. La vida y obra de Hurston es sin duda uno de los mejores aportes del libro de King. Nacida en Alabama y criada en Eatonville (Florida), una "ciudad completamente negra", Zora Hurston escribía cuentos, ensayos y poemas. De joven migró al norte y siendo parte de la llamada "gran migración", se instaló en Washington donde más adelante pudo entrar a la Universidad de Howard que en aquel entonces admitía alumnado "de color". A partir de su historia, King hace también un recorrido de la peor cara de la segregación racial en Estados Unidos: la masacre de Ocoee (muy cerca del pueblo natal de Hurston) y los linchamientos del Ku Klux Klan. A la vez la vida de Hurston resulta un acercamiento al llamado "Renacimiento de Harlem", el movimiento cultural afroamericano en las ciudades del norte, del cual Hurston fue parte y a la vez crítica.

Siendo ya una escritora conocida, su tutor de Howard le aconsejó ampliar sus estudios y se matriculó en Columbia. Con el impulso de Boas, a quien ella llamaba "el rey de reyes" y tutorizada por *Melville Herkovits*, Hurston emprendió un trabajo de campo en su Florida natal para recopilar historias entre las comunidades rurales negras. Al igual que con los otros personajes, los detalles de la narrativa nos transportan a los escenarios y podemos visibilizar a Zora Hurston viajando en su Nash descapotable al cual llamaba Sassy Susie. Hurston utilizó también una cámara fotográfica y produjo películas como técnica de campo antes que Mead y Bateson en Bali, pero su gran legado fue dar a conocer la "cultura viva" del sur. Como Boas, ella veía culturas en constante movimiento y por eso decidió romper con el presente etnográfico y escribir en pasado.

Su primer libro etnográfico *Mulas y Hombres* contenía relatos populares y también estaba dedicado a sus primeras reflexiones sobre la religión popular hudu (después conocida como "vudú"). Como todo el círculo de Boas, Hurston era una

inconformista (tal vez la que más), y planeó continuar estudiando las comunidades negras en Jamaica. De Jamaica pasó a Haití en una época turbulenta, en plena represión de la ocupación estadounidense. Sus estudios, y el relato de King, nos permiten comprender desde la Antropología el mundo de los *verdaderos* zombies (no los clichés de las películas), esa categoría intermedia de personas muertas vivas que Hurston logró registrar, explicar e incluso fotografiar.

Al igual que Mead y Benedict, Zora Hurston tuvo varios detractores, todos hombres, que escribían reseñas negativas o tibias de sus libros. Uno de ellos fue *Alain Locke*, su antiguo mentor de Howard. *Huellas de polvo en un camino*, su propia autobiografía, fue recortada por su editor casi a la mitad por su crítica al colonialismo europeo.

Zora Neale Hurston falleció en 1960 en una residencia de indigentes en Florida. En 1973 *Alice Walker* y otras escritoras afroamericanas rescataron su legado y le pagaron una lápida en el cementerio de Fort Piece, actualmente un lugar de culto. En su lápida se puede leer: *Zora Neale Hurston, A genius of the South. Novelist, Folklorist and Anthropologist*. Su novela *Sus Ojos miraban a Dios* (1937) se considera hoy en día una obra maestra de la literatura norteamericana. El libro *Barracoon*, la historia de vida del último esclavo superviviente, fue publicado recién en 2018, 90 años después de su trabajo de campo<sup>2</sup>.

Por otra parte, el libro de King realiza un recorrido por el mundo indígena de Estados Unidos, sin eludir las cuestiones éticas que envolvieron a nuestra disciplina en la etapa de su fundación, como la historia de Ishi –el indígena de California que tanto Alfred Kroeber como Edward Sapir explotaron como informante–; o el caso de Qisuk, un Inuit de Groenlandia que murió de tuberculosis siendo prácticamente una pieza de museo en Washington, un escándalo que también rozó a Boas. Es a partir de estas cuestiones éticas y de los estereotipos que habían generado los primeros estudios sobre los pueblos originarios, que *Ella Cara Deloria* adquiere un papel fundamental como miembro del círculo de Boas.

---

<sup>2</sup> Nota de prensa, El diario.es: [https://www.eldiario.es/internacional/africa-nombre-alquien-responda-conocio\\_1\\_2113371.html](https://www.eldiario.es/internacional/africa-nombre-alquien-responda-conocio_1_2113371.html)

De madre de ascendencia europea y padre Dakota, Ella Deloria creció en la reserva Standing Rock, en Dakota del Sur, territorios originales de grupos de la gran nación Siuox. Su padre –que había sido mediador entre las autoridades de las reservas y Toro Sentado<sup>3</sup>– se convirtió luego en ministro episcopaliano e insistió en que Ella aprendiera tanto la lengua inglesa como los tres dialectos del Dakota.

Ella Deloria estudió en Oberlin (Ohio) y luego en el Teachers College en Columbia, que formaba gente con el objetivo de dar clases de primaria y secundaria a población marginal. Cuando Boas se enteró de su existencia la mandó a llamar y la contrató para impartir clases de Dakota, lo que significó para ella “el primer sueldo de su vida”. Al graduarse, Deloria regresó al oeste y trabajó como profesora de escuelas. Diez años después Boas se encontró con ella por casualidad en uno de sus viajes a la costa oeste y le ofreció nuevamente trabajar con él, puesto que “siempre le pareció una persona más inteligente de lo habitual”, tal como le dijo a Parsons.

Deloria se encargó nada menos que de revisar todas las investigaciones de lingüistas y viajeros del Siglo XIX en las Llanuras (especialmente las de James Walker, médico que había ejercido en reservas), y luego se trasladó al oeste para realizar trabajo de campo. Con la siempre inestimable supervisión de Benedict fue publicando sus primeros resultados, que fueron bastantes críticos con “los blancos” del Siglo XIX.

Como el resto de las mujeres del círculo, Deloria no pudo tener una situación estable en la academia, por lo que compaginaba la investigación con la producción artística, y su vida era itinerante. Aunque Boas se esforzaba por conseguir las financiaciones de su trabajo de campo y encargos, no faltaron noches en las que tuvo que dormir en su coche, y pasó varias etapas sin empleo.

Deloria tenía claro que ni ella ni los indígenas eran un espectro del pasado ni una reliquia cultural exótica. Al igual que Hurston, logró transmitir la idea de una “cultura viva” en permanente cambio. Los Siux no eran gentes atrapadas en la historia, sino que “avanzaban por ella a tientas”. Sus estudios han logrado trascender aquella imagen del estereotipo indígena con pieles, plumas y pipas,

---

<sup>3</sup> Considerado el último jefe Siux que se resistió a las reservas.

descifrar la complejidad y enorme variabilidad de las lenguas, discursos, costumbres y rituales, y a su vez mostrar también “la cara B” de la historia estadounidense. En 1941, después de muchos años de trabajo y de buscar la financiación, el libro *Gramática Dakota* salió por fin a la luz, en coautoría de Boas y Deloria. Fue la única obra que Boas publicó en coautoría con una de sus discípulas.

No hay duda entonces de que *Escuela de Rebeldes* también es un homenaje a la libertad de las mujeres, vista a través de la vida y legado de estas cuatro brillantes mujeres a quienes “Papá Franz” (como lo llamaban ellas) les abrió camino en la investigación social. Así, la obra de King también se convierte en un homenaje a la docencia. Boas y Benedict encarnaron la figura de auténticos mentores. Solidarios y consagrados a sus estudiantes, sus clases se complementaban en los despachos con horas de tutorías igual de pasionales, o en seminarios en casa de Boas. “Papá Franz” y “la señora Benedict” enseñaban a “abrir los ojos” y a mirar el mundo de otra manera, a animarse a dudar antes de afirmar algo, a analizar las contradicciones, chequear los datos y a priorizar lo empírico antes que las grandes teorías. Este era para ellos el camino para estudiar y comprender la complejidad de la humanidad, y este es también su gran legado.

El minucioso trabajo de King refleja las biografías de los personajes y los cambios de época que vivió la disciplina, pero sin perder de vista un hilo conductor: el racismo –primero científico y luego transformado en doctrina política– al que se enfrentó Boas. Cuando el Nazismo se instaló en Alemania, su país natal, Boas tenía una cosa muy clara: gran parte de las ideas supuestamente científicas que sostenían las teorías nazis, se habían fraguado en Estados Unidos. (De hecho, Charles King comprueba que el libro de Madison Grant fue “la biblia” para Adolf Hitler). Boas se sentía profundamente decepcionado por la hipocresía de su país adoptivo, y a la vez responsable. Concebía la profesión no solo como una ciencia, sino también como una propuesta para vivir mejor. Para Boas (y también para sus discípulas), la Antropología no solo estaba para catalogar las numerosas maneras distintas de los seres humanos, sino también para amarlas. Y por eso, con más de ochenta años, con su salud ya muy deteriorada, no dejó de dar batalla y de explicar cada vez que podía que no había evidencia empírica para dividir a la humanidad en “razas”, una palabra que desde hacía tiempo escribía entre comillas. Boas falleció en 1942, el año en que Europa sucumbía frente al Nazismo. Boas no triunfó en vida, pero sus ideas, sí.

Pero las ideas de Boas no triunfaron porque este fuera simplemente un visionario. Boas *resultó* ser un visionario porque creía en la ciencia, en el método científico y en el compromiso de la ciencia con la realidad. Las ideas y el método de Boas no solo continúan vigentes, sino que son totalmente necesarias en el mundo actual, contra el racismo y el supremacismo, y también para alertar cualquier atisbo de pensamiento único. En el mundo actual, globalizado, pero a la vez cada vez más fragmentado por los muros y los algoritmos, en un mundo donde vuelven a predominar los dogmas (de 280 caracteres) frente al pensamiento crítico, y donde las *Fake News* y la cancelación están a la orden del día, Boas, la Antropología y la etnografía no pueden faltar para ayudar a “abrir los ojos” y tender puentes.

Con la muerte de Boas, Benedict escribió en su obituario: “Pensaba que había que hacer del mundo un lugar seguro para las diferencias”. El legado de Boas sigue siendo el presente y el futuro de la Antropología: enseñar a abrir los ojos para estudiar la complejidad de la humanidad, a la vez que combatir todo tipo de exclusión, de racismo, de segregación y también de pensamiento único.

## Bibliografía

- Bateson, M.C. (2004). *Como yo los veía*. Editorial Gedisa.
- Cotera, M. E. (2008). *Native Speakers: Ella Deloria, Zora Neale Hurston, Jovita González, and the Poetics of Culture*. University of Texas Press.
- King, C. (2023) *Escuela de Rebeldes. Cómo un grupo de espíritus libres revolucionó las ideas de raza, sexo y género*. Editorial Taurus.